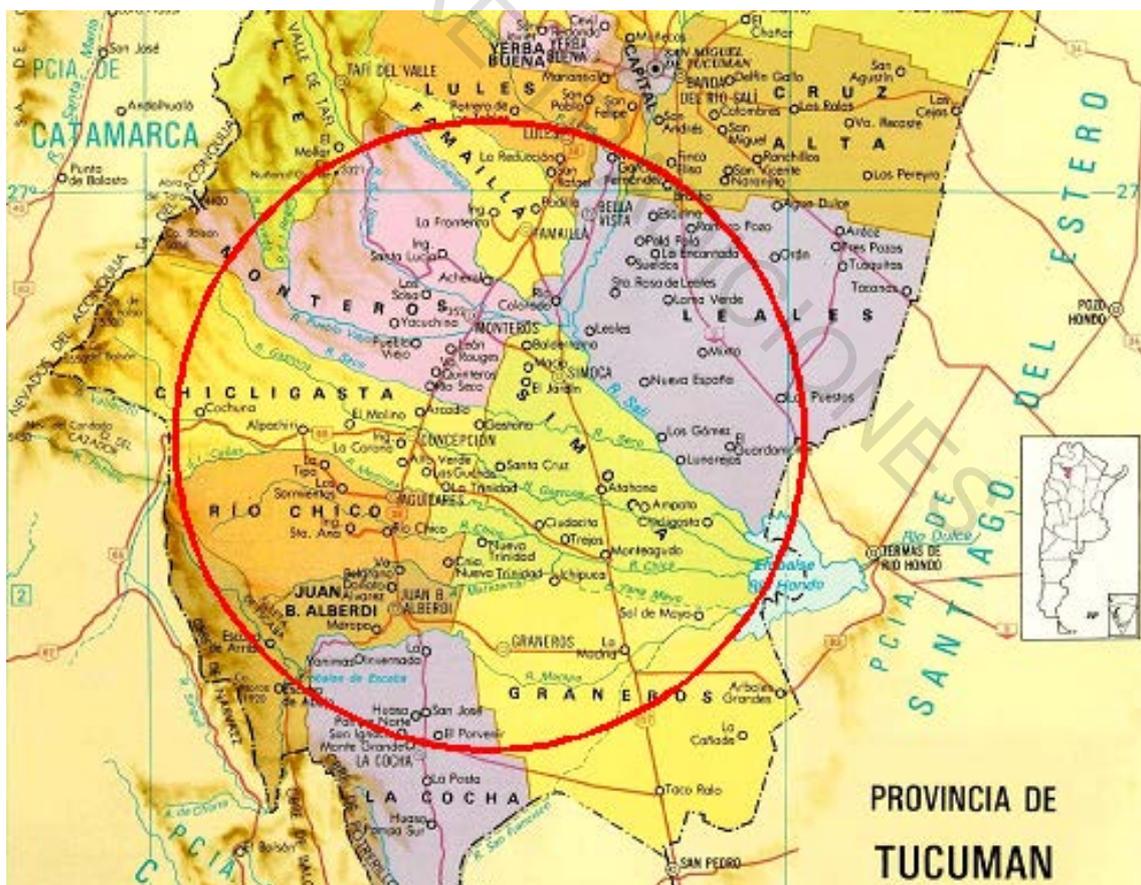




EL PALA PALA SUPAY

Por Prof. Enrique Tabit Azarías

En el año 1967, estando en Tucumán, allá por Concepción, al sur de San Miguel (la capital), el lugar centro donde se desarrolló la anécdota que me ocurrió y contaré. Estaba dentro de un círculo que incluía las ciudades de Aguilares, Morteros, Famailá, Bella Vista, Alberdi, zona de cañaverales e ingenios. Esta anécdota la recuerdo casi perfectamente por lo que pasó, por lo extraordinario.





Recuerdo que tenía unos días de vacaciones, y fui de visita a la casa de unos amigos, una familia de origen sirio, cuya cabeza, el patriarca, era sirio nativo, Don Fahad, no así sus hijos que eran argentinos. Algunos de sus hijos eran de mi edad, poco más poco menos.

Como todos inmigrantes que vinieron buscando mejores lugares, Don Fahad había puesto un almacén de ramos generales, del cual vivían todos los hijos, cada cual con su tarea, y en él se vendía de todo, y con libreta. Desde azúcar hasta un arado de a caballo. Y los fines de semana, salía en un sulky a recorrer la campiña vendiendo telas, cuyo valor lo anotaba en una libreta y pasaba a que le paguen a los seis meses cuando los paisanos cobraban la zafra. Así era la confianza de la gente en aquellos tiempos.

La comida árabe que se acostumbraba, no era de mi total agrado, pero como estaba en la casa de ellos, y lo peor que podía hacer, gran ofensa, era decir que no se quería comer, no quedaba otra. A la noche, a la hora de la cena, estaba toda la familia, nunca faltaba ninguno, y se hablaba menos cuando lo hacía el patriarca. Pero cierta libertad había porque estaba yo de visita. Gente agradable, buena, honesta, excelente. Los hijos mayores eran ya profesionales.

Siempre, alguien (de los muchos que había en la mesa), tenía algo que contar, y para mí era entretenido eso de escuchar el “chismerío” de la zona.

Uno de los muchachos, Luis, el que era el principal amigo, dice:

- *¿se enteraron lo del Cucho?...*
- *No, ¿qué pasó?, preguntaron varios....*
- *Se mató anoche en el Ingenio.....*

Y la parálisis que eso produjo no se puede describir; solo viendo la cara que pusieron, de terror, se podría comprender, cosa que yo no podía. No sabía por qué. Entonces, al ver esto, inocente, como para dar el pésame si correspondía, pregunté:

- *Qué pena, ¿pariente de ustedes?*

Todas las miradas se dirigieron a mí y me dijeron:

- *No, para nada, solo que era un vecino.....* dijo alguien y se calló.

Entonces Luis dice dirigiéndose a mí:

- *Sabés lo que pasa, es que debe andar el Supay suelto.....*, y eso es cosa seria. Y dando vuelta la cara lo mira a uno de sus hermanos mayores y le dice,
- *¿No te tocaba ir al Ingenio hoy?*
- *Sí, pero tuve que ir a San Miguel, así que no estoy enterado.*

La verdad no comprendía la pavora de lo ocurrido. Sentimiento, dolor, sí, horror era lo que me parecía una exageración.

Todo el mundo quedó mudo, se terminó de comer, y las mujeres a levantar la mesa. Algunos fueron a ver lo ocurrido, otros a sus cosas, y yo quedé con Luis, callados y fumando, hasta que me animé y le pregunté nomás:



- *Che Luis, ¿qué pasa que se pusieron tan horrorizados?*
- (dudó)- *Lo que pasa es que apareció el “oculto”.*

Y fue cuando escuché por primera vez hablar del “oculto”, que según me contó, era una misteriosa ave negra como un cuervo, más parecida a un carancho por lo grande, y que le llamaban pala-pala-supay (cuervo demonio, a veces llamado el “oculto”), pero que nadie nunca había visto, aunque todos en Concepción y en los alrededores estaban seguros de que existía y si no dudaba, pero no eran escépticos, nadie lo hacía como inexistente, una simple leyenda.

- *Vamos a esperar que vuelva Alfredo para que sepamos más.*

La verdad es que mi estado de ánimo se había ido por el suelo, y no por el finado, sino por cómo había quedado la familia. Nos fuimos con Luis a la puerta y nos sentamos en unas sillas a conversar. Salió Don Fahad y nos hizo compañía. Hablamos de todos, nadie tocó el tema, y al rato llegó Alfredo, y le preguntaron al unísono:

- *¡¡en donde fue!!!*
- *En el ingenio, dijo, y siguió de largo....*

Bueno, para qué, el espanto fue total.....

- *Che Luis, ¿me querés decir que pasa?, ¿por qué se han puesto todos así?, o era muy amigo de ustedes.*

Luis, era mi amigo y no le quedó otra que contarme lo que pasaba.

- *Sí, era un muy amigo. Lo que pasa también es que aquí anda el demonio suelto, y no se sabe cuándo aparece, pero cuando lo hace, en particular en el Ingenio, un muerto seguro aparece.*

Bueno, me dije, si empezamos con estas pavadas, la cosa viene mal, aunque Luis estaba cursando 3^{er}. Año de Ciencias Económicas.

Yo no sabía si insistir o quedarme callado; temía hacer algo incorrecto que ofendiera a la familia, porque la afectación era de todos.

- *¿Sabés lo que pasa?, es que el **oculto** aparece algunas veces al año, y se cobra su parte y alguna alma se lleva, según se dice, pero hasta ahora, desde que tengo razón, siempre se da eso.*

Y siguió contándome que la leyenda decía que cuando aparecía el “oculto”, rondando por los techos del Ingenio principal, era desgracia segura, y había quienes aseguraban que era una “mezcla” de *alkgo-piskku* (perro-pájaro), y que él lo podía asegurar porque las “desgracias” ocurrían, un muerto seguro que había.

Cuando esto iba a ocurrir, se aparecía un cuervo -otros decían que era una especie de perro-de noche, y que lanzaba un canto muy extraño, como una especie de gruñido sin identificar si perro o pájaro, pero nadie lo había visto bien, solo al bulto, por la oscuridad entre la que se movía por los techos del ingenio.



Todo estaba enrevesado y no se aseguraba que era, ¿perro, ave? y que era lanzaba sonidos escalofriantes como si fueran instrumentos desafinados, dicen los que lo oyeron o vieron su sombra, que no se alcanzaban a distinguir, unos que eran rugidos, otros ladridos y gritos, y no faltaban los que asumían que eran rezos de alma mula.



– *¡Casi seguro son brujas! -dijo Luis-, son del aquelarre..... y al verle la cara, me percaté que no me estaba haciendo una broma;*

Y habla Don Fahad, el viejo patriarca, (con esa forma de hablar castellano tan particular de la gente de aquellas partes del mundo), y me dice:

– *yo no lo he visto, pero gente de confianza de aquí de la zona asegura haberlo visto y que era un demonio de cuidador del diablo.*

La verdad, es un cuento, pero el escalofrío lo sentí. Y continúa Luis:

– *Dicen los del ingenio, que cuando escuchan ese escalofriante canto, los obreros apagan todo y se van velozmente a sus casas, y desde ellas todavía escuchan ese eco parecido a un canto que no lo pueden identificar. ¡Y pobre de aquel que se retrasara!*¹

Las especulaciones eran muchas, nadie se atrevía a aventurar una certeza, pero no porque no creyera sino por miedo; la variedad de narraciones era increíble; muchos decían lo mismo, pero otros tantos, lo decían distinto. Pero todos estaban de acuerdo en algo: haber oído el graznido de ese supuesto cuervo; el “oculto” andaba suelto, alguien iba a morir. Estaba claro que esa especie de música, era fúnebre y peligrosa para el alma; calaba hondo según los lugareños. Las viejas se santiguaban permanentemente, y los jóvenes también aunque no creyeran, pero por las dudas.

– *Su qapariy-supay (bramido de diablo) –dice Luis- se oye varias veces al año, especialmente en noches de luna llena, y era seguro que algún operario o empleado de algún ingenio moría accidentado o se lastimaba muy feo, porque dicen que el supay se cobraba su parte.*

Uno de los hermanos, el mayor de todos, trabajaba en el Ingenio, y al día siguiente quisieron llevarme a conocerlo y sus alrededores; y yo, después de haber escuchado semejante cuento, dije:

1 -De aquí en más, se utilizan palabras en quichuas, pero solo las que alcanzaba a entender o que me explicaban, pero se dijeron muchísimas. Cuando no sepa o no escuche bien o no sepa cómo se escribe, pondré al lado entre paréntesis (en quichua o su traducción como me lo dijeron). La gran mayoría de las palabras quichuas, me fueron traducidas y ayudadas a su escritura por mis amigos. Solo me limito a saber algunas, muy pocas, pero quería que fuera lo más fiel posible el relato.



- ¿les parece che?, y ellos agregan:
- *Y, si, de noche no vamos a ir. Es de noche cuando se tira la caña al trapiche para la primera molienda, y ese es el momento que el supay se lleva un alma, porque se cae adentro.*
- *¡¡Andate a la m....!*, le contesté, sin saber si era broma o en serio. Porque por más leyenda o cuento que sea, tan valiente yo no soy....., pero acepté.

A eso de las 16 hs rumbeamos hacia el Ingenio, en una “moderna” estanciera IKA e hicimos como unos 3 km, y cuando nos acercábamos me empezó a entrar como una desazón mezcla con vergüenza por estar asustado de un cuento ridículo –que quiere que le diga, uno tiene sus miedos, me persigné, me encomendé a cuantos santos había y no quise demostrar cobardía. Es que, tengo que confesar, que sí creo en algo del más allá, por eso no me desprendía de la medalla de San Benito (que todavía hoy llevo conmigo)

Lo que no sabía, era como iba a terminar toda esta tenebrosa historia. Luis dijo:

- *Hoy es luna llena....., ¡¡¡para qué!!!!.....*

Aduciendo ciertos “apuros gástricos”, les dije a mis amigos que volviéramos. La verdad que como buen tipo de la ciudad, creía que me estaban bromeando, Pero, no, era verdad, aunque volvimos, no todos tan aliviados como yo, lo aseguro.

Y no quise hablar más del tema; era un absurdo, estaba seguro, pero por las dudas. Estaba claro que el tema cierto siempre era compartido con los “forasteros”, pero yo permanentemente buscaba la forma de cambiar el tema de conversación.

Y no vayan a creer ustedes queridos lectores que era gente, de “creencias” fáciles, pero el campo influye.

A los dos o tres días de estar allí, una de las dos hermanas de estos amigos se cayó y se dobló un tobillo, un golpe feo, estaba hinchado, entonces, vi con asombro que, en vez de llevarla a un médico, clínica o profesional de la medicina, dijeron

- *Vamos a Ña Carmen, que la cure.* (Me acorde que mi madre solía hacer lo mismo conmigo, pero con hoja de tuna con la piel sacada. Claro que ella era de San José de la Dormida, al Norte de Córdoba, casi con Santiago del Estero)

Ña Carmen, era una famosa curandera y partera de la zona que era utilizada por el pueblo para “composturas y afines”, desde huesos hasta partos, además no faltaba quien dijera que era *chawpi umuq* (media bruja). Cuando llegamos a su *sacha wuasi*, ayudamos a bajar a esta chica y le explicaron a Ña Carmen lo sucedido, entonces, callada, la hizo sentar semi acostada, le hizo un par de pases con un Rosario, se persigné, hizo movimientos, y le puso un jugo que logró machacando en un mortero hojas de tala y ese jugo le puso en donde tenía hinchado y lo envolvió con una tira larga de tela, y le advirtió:

- *Ususi (hija), no te saques la qatuway (especie de venda) hasta mañana o mejor pasado, pero ya estará janpisqa (curada)....., dijo* (y estuvo, lo aseguro)



Cuando nos preparábamos para irnos, Ña Carmen se da vuelta, me mira y me dice:

- *juuyyy!!*, “*ima thika jap'isqa de empacho churi*” (que flor de empacho tiene m'hijo), y sin decir aguas va, sacó una cinta colorada y vuelve a decirme:
- *chiqan* (póngase derecho), y comenzó a medir entre codo y mano –de ella- e iba acertando la distancia, y al llegar a mi estómago, faltaba como medio brazo; esa operación la repitió varias veces, y aunque sea de no creer, esa distancia se iba acertando hasta que dio justo la medida. Lo demás, lo dejo a la imaginación del lector. Pero yo me sentí mejor.
- *Ya kaskai janpisa* (estás curado /sano)²

Uno de los muchachos, Héctor, mientras nos despedíamos, le cuenta lo que habíamos hecho dos noches atrás, y Ña Carmen, frunció el ceño, y mucho se molestó:

- *¿No saben que anda suelto el pala pala?, ay, qué huaynuchitus mankata* (que muchachos tontos estos), *¡no lo vuelvan a hacer!, pala pala taki* (¿oyeron el canto?)
- *No, Ña Carmen, no lo oímos, pero murió uno.....*
- *ari uyar taki* (yo sí oí el canto), y *bien cerca. Y me di cuenta que chankaykachay chawpi hata* (andaba entre los techos) *del ingenio porque a las doce de la noche chistó una chusikka* (lechuza).

Rápidamente, ayudamos a subir a la muchacha a la Estanciera, y mi desesperación por desaparecer era vergonzosa; con esas cosas no se juega.

Al día siguiente les dije:

- *Che muchachos, ¿si vamos a verla a Ña Carmen para que nos cuente sobre este asunto del “oculto”?*, pero juro que lo hice por pura broma; me miraron pero no quisieron decir que no, y tipo tres de la tarde y fuimos a la *mitu wasi* (casa) de Ña Carmen. Quedaba en medio del cañaverall, hacia el oeste, estaba oculta y si no se sabía el lugar era difícil llegar; la verdad que a mí me daba miedo, que quiere que diga³.
- *Kawsapankichu* (como están), dijo al vernos.
- *Allin allinlla* (muy bien) Ña Carmen, dijo Luis, y le explicamos a qué íbamos.

No le gustó la idea, se notó en su cara.

- *Mire Ña Carmen, el rejsisga* (amigo) *de Córdoba y apurayman pisi pakaska* (escuchar lo del oculto)
- *Bueno*, dijo, *hakuychik llanthu mallki* (vamos a la sombra del palta), en donde nos sentamos en sendos horcones.

2 - Pongo sano, aunque quiere decir curado, porque esta última palabra también quiere decir “machao” o borracho, y en la zona de Cuyo se dice “curao”

3 -Cuando llegamos pasó algo tan misterioso, y que si no lo hubiera visto con mis ojos diría que fue otra leyenda, pero me ocurrió a mí. Y no lo voy a contar porque quedará en mi memoria para siempre, y quedará para cuando esté a la Diestra-



Me miró fijamente y me dijo que, lo que iba a contarme era muy serio, y que después que escuchara rezara un Misterio del Rosario a la Virgen de las Mercedes. Pero había una dificultad, Ña Carmen mezclaba las palabras quichua y castellano, porque no dominaba muy bien ninguno de los dos idiomas, y después me dijeron los muchachos que no sabía leer ni escribir. Su edad ni siquiera se podía aventurar una aproximación. Así que me propuse a entender lo más que pude con la ayuda de mis amigos.

– *yakuta wisiy phujhu* (saca agua del pozo), le dijo a uno de ellos.

Nos aprestamos a escuchar la historia del “oculto”. Lo que no me imaginaba era lo que iba a escuchar.

– *Resulta churi, que el supay* (diablo) *todos los años apakuy* (se lleva) *un alma, con la sat'ina* (condición) *de que el ingenio mink'a* (de resultados o trabajo bien). *Esto ha sido yupaskka* (contado) *por mi hatun tayta* (abuelo), y *iskay kaq tata* (según el padre de él), y *se chinkaskga* (se pierde en la familia)

Por ahí se detenía un rato, los miraba a los muchachos para ver si se la entendía, asentíamos, y ella seguía. Pensaba unos segundos, como atrayendo los recuerdos, o los cuentos, y a mí me sobraban ojos y oídos para escuchar esa mezcla esotérica idiomática de esa noble anciana, pero no me descuidaba. Lo que no alcanzaba a entender (que era casi todo), preguntaba.

– *Por kaipi kailla kachkan salamanca* (por aquí cerca está la salamanca), y *las brujas mana alliyima* (malas personas) *hacen aquelarres varias veces al año. La cueva está a la vista, pero nadie munana asuykuy* (quiere acercarse). *Y ahí se aparece el pala pala supay, volando, se apoya en el hombro de la munana quya* (la bruja reina). *Ese pala pala, después sale phaway a buscar su chichilu* (hombre débil de alma).

Se detuvo un momento, y Ña Carmen siguió:

– *Las mana alliyima* (malas personas) *del aquelarre, hacen sus machas y brujerías...., y muy malos churi sajgra* (hijos del diablo - demonios)

Yo había perdido todos los sentidos, solo me quedaba el oído porque lo que me contaba, semejante leyenda, fantasía, cuento, era increíble la convicción con que lo contaba, y me resistía a creer que fuese cierto. Tenía que escribirlo rápido antes que me olvidara de todo. Y no lo hice en ese momento, por eso solo cuento lo que alcanzo a recordar con la mayor precisión que puedo.

– *Al rato –sigue Ña Carmen- vuelve el “oculto”, el pala-pala supay phutun* (cuervo diablo maloliente), *entonces los brujos se dedicaban al aquelarre hasta la llegada del día. Entonces, el “oculto pala-pala” se paraba en k'allma* (rama de árbol), *mientras los demás bailan. El azufre se siente en el wuayra* (aire), *y todos se ponen los ponchos sobre los hombros, y aletean itiriy* (atrás, adelante), *como si fueran las alas del pala-pala. Y bailan cantando* (y ella se puso a tararear la siguiente letra), *bajito, como que nos costaba escuchar que decía;* los muchachos después me tradujeron:



Pala pala machaskka (cuervo borracho)
Chuña sapan tiyaq (chuña soltera)
Janp'atu qapariy (sapo bramador)
Allallanka charanku (lagartija charanguista)
Ikanchu takax (chingolo golpeador)
rumi-ampatu Q'uchulli (tortuga cantora)
Qaranpuka tucumana (iguana tucumana)
Chiuancu salteño (tordo salteño)

....y esto, *churi*, es lo que se oye, *llumpay takina maninchu* (muchos cantos de animales endiablados), y así *bailan hasta el amanecer*, y cuando *kachi inti* (sale el sol), *todos chincana* (desaparecen)

Hace un movimiento Ña Carmen, dando por terminado el cuento, leyenda, o vaya a saber qué. Busco con la mirada a mis amigos; probablemente ellos estaban convencidos que era cierto y no querían quedar “atados” a la vista del pala-pala, y no era la primera vez que escuchaban “el cuento”.

Nos despedimos, subimos a la Estanciera, y nos fuimos en silencio....., las cosas que pasaban por mi cabeza!....., para que decirlas. Me dije que era la última vez que me acercaba a esa zona, y nunca volví.

Al día siguiente, me encuentro con uno de los hermanos, el mayor de todos, le conté la aventura, pensando en que él, por su formación de “estudios” lo tomaría a bromas, lo cual me calmaría, pero cuál no sería mi sorpresa cuando me dijo:

- *¿Querés conocer las cuevas del aquelarre?*
- *¿existen?*
- *Por supuesto, al menos dicen que son.....*
- *¡y bueh, vamos....., dije al desgano, como para no parecer cobarde del todo.*

Entonces, en la Estanciera fuimos como para la casa de Ña Carmen, más o menos a la altura de la casa de ella tomamos hacia el sur. Íbamos entre cañaverales, huella de tractor; aparecimos en una especie de sabana, por donde íbamos entre pajonales bajos y palmeras de palmitos, subíamos una pequeña lomada, hasta que llegamos a unos 10 mts de altura a la cúspide, entre pichanillas, espinillos pinchudos y tabaquillos; nos bajamos, caminamos un poco, menos de 100



mts calculo, y llegamos a una cueva en la loma de greda, parecida a las de las lechuzas, pero un poco más baja que un hombre, era natural, nada había de mano del hombre en su conformación. Un frío me corrió por todos lados, y no me acerqué..., ¿cobardía?, y si.., pero que las hay,



las hay....., me dije. Y quedé mudo, mejor dicho, quedamos..... No hablamos, solo miramos, había rastros en el suelo, huesos de aves (parecían), hojas amontonadas, palos quemados y carbonilla, como quien ha estado haciendo fuego, parecía un fogón; no quise pensar (seguro son cazadores, me dije para tranquilizarme). Vimos, nos miramos, mudos ambos, y volvimos, y fue cuando me acordé del Misterio del Rosario, y lo resé con mucha unción, se los aseguro, hasta la oración a la Cruz de San Benito.

Queridos amigos lectores, una vez vueltos a la ciudad, estuve solo un par de días más, tenía ya que volver, pero nadie volvió a referirse al tema, y esta es la historia del pala-pala-supay que escuché de boca de una anciana sin edad, que vaya a saber de cuánto tiempo atrás venía en transmisión oral, pero sacando cuentas de esas al aire, que esa historia no podía ir más allá de mediados del siglo XVII, máximo principios del XIX. Creer o no creer, no lo sé, pero lo que sí sé que me entró la gran duda. Yo era profesor en una Escuela de Folklore en la ciudad de Córdoba, y ¿qué diría cuando tuviera que enseñar la historia del Pala Pala?, y aquí viene la segunda parte.

-II-

No es desconocido para los cultores de la ciencia del folklore, a los de verdad me refiero, que la mayoría de las bailes son recopilaciones, y muchas son realizadas por el ilustre investigador y músico don Andrés Chazarreta, también las hay aquellas leyendas que son folklóricas pero que “han sido destruidas” por pseudo investigadores que le inventaron una coreografía que la mayoría de las veces no tiene nada que ver con la versión oral.

Los bailes folklóricos, en su gran mayoría están motivados por causa de leyendas o cuentos, y que verdaderos cultores como D. Andrés Chazarreta las tomaron tal como la escucharon, hicieron alguna interpretación de los movimientos que se hacían, investigaban algo, y hacían pequeños arreglos como para que se adapten para ser bailadas, pero no “degeneraba” el sentido de la leyenda ni de la música que oían; no inventaba sobre lo que no sabían su origen.

Este caso concreto, que me contó una veterana abuela –Ñña Carmen-, que le fue contado por sus ancestros, surgen de una evidente leyenda que claramente se nota es derivada de otra leyenda que provenía de mucho más atrás, y que por “descomposición de transmisión”, se iba adulterando. Pero había otra cosa que tener en cuenta: la letra, ¿cómo se sabía la real, que no fuese modificada?, tan es así que la letra que tarareó la anciana, es parecida pero no igual a la actual, pero es lógico por el simple correr del tiempo. Seguro que la dedicación es parecida, pero vaya a saber de dónde la sacó D. Andrés. O sea que, adjudicarle un origen es medio como una excusa para hacer algo; solo eso, algo.

Entonces: ¿Por qué no se deja el baile el pala-pala, y al de La Mariquita tranquilos?, ¿les parece que son siquiera parecidos?

Lo que sí puedo llegar a creer es lo del aquelarre que es cuento e’ñaupa en el folklore argentino, o más bien, de TODA la América, y si se observa se verá que los indios americanos,



en especial los cherkés, iraqués, sioux, omaha, navajos, pawnee, apaches y tantos más, tenían un baile similar en todo sentido, pero sin poncho y con lanza, y su origen legendario es muy parecido, pero todos estos bailes, similares y diferentes por muy poco, estaban y están dentro del acervo de leyendas y cuentos de los países, no es exclusividad nuestra....., “aquí me entra la duda, ¿La Mariquita estaba en EE.UU”, todos tenían gran relación con el “oculto o diablo”.

Y aquí deberíamos tener en cuenta algo: la mayoría de las leyendas, son todas de terror, diabólicas, salvo alguna que otra, pero prácticamente no las hay. Por eso no entiendo eso de “danzas galantes”

¿Se puede creer que con todos estos personajes puede ser un baile / acto de carácter festivo?, ¿qué está relacionado con La Mariquita?, ¿qué su letra tiene algo que ver con La Mariquita?, respetuosamente me opongo a pensar en ello. Tanto lo que me contaron a mí, y lo que da a conocer D. Andrés, en todo momento el tema es fúnebre, no es una danza alegre por más que se muevan los ponchos, y los “enseñadores de danzas” pretendan. El cuervo –pala pala- no es un ave que tenga buenas referencias, siempre fue acusado de aparecer “cuando ya es tarde”, el “finao” ya existe. El chillido de la lechuza o el graznido del cuervo, urgente a persignarse, dicen los del campo, de TODO EL PAIS, y no en vano. ¿Y La Mariquita?

Como ejemplo dicen los “sabedores”: Definición de La Mariquita. Como la mayoría de nuestras danzas tradicionales de galanteo, la Mariquita pertenece a la clase de bailes criollos derivados de los que España nos trajo. Es danza galante y de carácter picaresco. Uno de sus hermosos versos dice

Como una estrella campestre,
Como una dulce avecita,
Guarda lisonjas silvestres
La coqueta Mariquita.

La Mariquita es una auténtica expresión folklórica de antaño, que seguramente tiene tantos años como la Patria- Fue danza muy apreciada y picaresca en los salones cultos provincianos y se extendió por casi toda la República entre los gauchos campesinos.

Si no fuera algo serio, hasta sería risueño, cuando dice “es una auténtica expresión folklórica de antaño”. “Seguramente” ¡cómo seguramente!, ¿entonces de cuándo?

La historia del Pala-Pala enseñada actualmente y lo que significa, ¿es parecida a la Mariquita?,.....¡¡por favor!!!....., ya basta.....

Don Agustín Chazarreta, me supo contar que su padre recopiló un cuento parecido al que narré, dentro de la zona aunque en otro lugar de la misma. Poco más, poco menos, pero al final de



cuentas era muy similar. No voy a opinar de los *chaupi* estudiosos, de los investigadores argentinos, que la relacionan con la Mariquita, ellos sabrán porqué

Hay algunos de ellos que aseveran que “Se bailó en los salones aristocráticos de Tucumán. Hacia la primera mitad del s XIX era danza popular en la campaña pampeana”. O sea en “salones aristocráticos” y de “ahí al campo de un saque” ¿parece al cuento que me hicieron?, ¿o me están haciendo el cuento?

Y la misma página, dice del Pala Pala, contradiciéndose: “Danza totémica cuyo nombre es una voz quichua significa *cuervo*, que se ha bailado en las provincias argentinas de Tucumán, Salta y Santiago del Estero, durante la última parte del S XIX y primera del S XX, tal vez (¡¡TAL VEZ!!) de origen indígena (araucano o quichua), o **quizás** una variante de la *Mariquita*, hipótesis que se sustenta con afirmaciones sobre su música la cual, tal como se la conoce en la actualidad, derivaría de aquélla: la comparación de las formas estróficas, de la estructura total de la composición poética, de las evoluciones coreográficas y de las versiones musicales, nos revela la casi total identidad de ambas danzas. Esto y la reducida extensión de la zona en que se conoce, llevan rápidamente a suponer que, efectivamente no es una danza tradicional distinta sino una cualquiera de las de su género que ha cambiado de nombre con fecha relativamente reciente o no muy antigua”.

Pero ¿Cómo se explica que haya una leyenda extremadamente parecida desde Estados Unidos hasta Ushuaia?

O sea que es parecida por comparación, ¿Qué comparación?, de la letra ¿Qué letra?....., ¡¡por favor!!! Y como he leído en muchos libros, prácticamente **todos los bailes han entrado al país**, entonces ¿eso quiere decir que no hemos sido capaces de tener ninguna?....., otro ¡por favor!

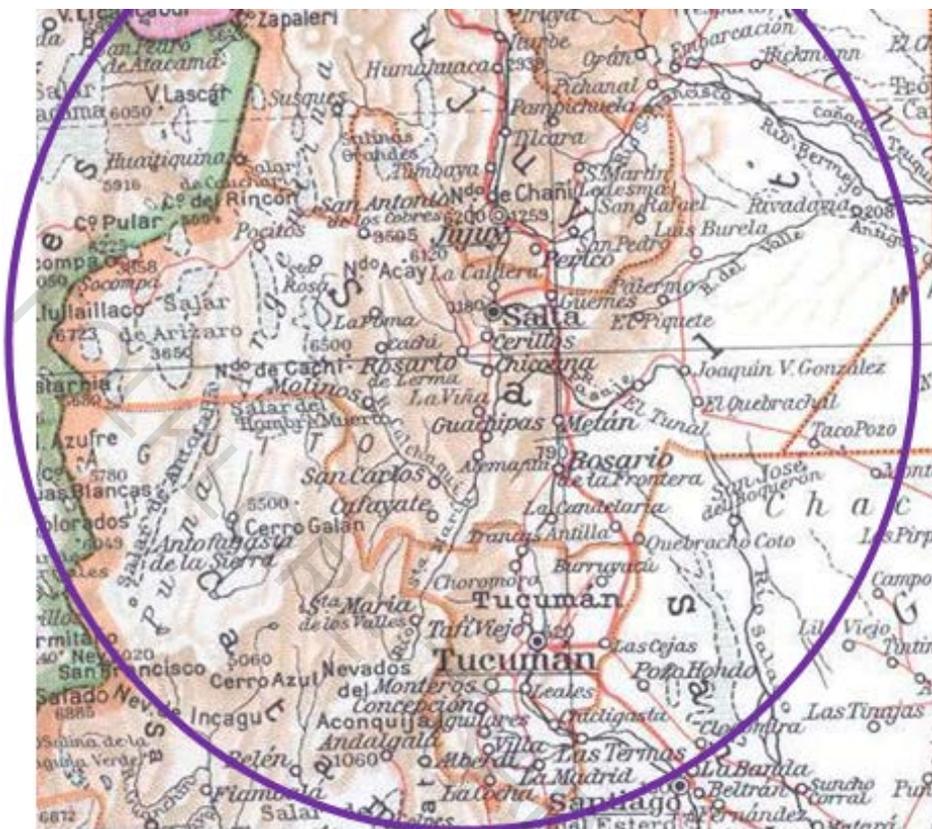
Volviendo: lo cual, si se fija bien mi estimado lector, se rechaza una a la otra aunque sean parecidas ¿O sea que por la métrica poética son derivadas? ¿una en castellano, la otra en quichua?, ¿las regiones desarrolladas son distintas?. Otra vez ¡por favor!, pero da la casualidad que hay una similar en apache, sioux, etc.

Insisto, cada quien interpreta y escribe lo que quiere, pero lo malo es decir lo que no es, y si lee, yo ya di por ganado el match, aunque diga lo contrario, esto es para que lea primero, saque conclusiones y no para discutir. La anécdota existió, la seguridad de ese “famoso baile” no lo sé, pero para asegurarse sería prudente estudiar un poco más. Y eso me propuse hacer cuando volví a Córdoba, y así lo hice.

El Pala Pala forma parte de desprendimientos de leyendas y cuentos, que por su origen, de siglos aunque no se crea, vaya a saber cómo pudieron surgir sus coreografías, incluso su letra en quichua. Que si se fija, no es “idéntica” a la que conocemos.



Puede que se hayan buscado bailes que eran atribuidos a leyendas tenebrosas, pero eso era según lo que singularmente se le quería hacer decir y el momento. Así está el Cacuy, por ejemplo, que se le inventó una coreografía, pero ¿quién la discute?



Lo extraño de esto es lo raro que haya nacido música con letra, y en quichua, lo cual me dejan dudas, porque el quichua si bien su centro en Argentina es Santiago del Estero, pero es lengua que venía de ancestros que provenían de más al norte, pero que tuvieron que adaptarse al castellano necesariamente. Incluso hoy, cualquier santiagueño que se precie, incluso los más jóvenes, tienen expresiones en quichua, que ni siquiera saben que significa. Además, hay bailes con letra en quichua, pero puede ser: aymara, ancashino, huanuqueño, yaru que vienen a ser un macroquichua, que se disgrega con un quichua del sur, o sea que la mezcla de los términos es infinita.

Fue una de las grandes suertes que tuve, alcanzar a conocer a D. Andrés Chazarreta, y recibirme con Don Agustín, quienes ambos nos dijeron, siempre, que nunca estuvieron muy seguros del origen de este baile; que lo habían oído, de otro alguien que también lo había oído por el lado de Colalao del Valle, y del Abra del Infiernillo. Por el tamaño de la Provincia de Tucumán las distancias son escasas, por eso es que es muy probable que haya entrado a Salta por Tolombón y Cafayate, y al sur a Santiago del Estero por Algarrobo Viejo, Villa Matoque.



Ahora bien, al este de estas localidades hay una localidad entre Monte Quemado y Boqueron que se llama **!!!La Firmeza!!!**, ¿es demasiada casualidad, no?. Saque sus conclusiones, ¿y si en vez de La Mariquita le ponemos La Firmeza ¿quién puede decir algo?

El P.Fray Tomás S. Santore nos dijo que la primera vez que la había visto bailar, siendo joven, era por el Abra del Infiernillo, a un paso de Amaicha del Valle y allá por Tolombón, territorio salteño, zona que me consta aún hoy existe la creencia del diablo entre cañaverales y viñedos, y que se aparece entre los cerros en donde por su tamaño es más difícil encontrar las cuevas de los aquelarres.

Don Agustín contaba que preguntaba a los paisanos por qué no salían de noche hacia los cañaverales y que ellos le explicaron que no salían, porque se sentía el graznido de un pala-pala-supay en la noche, acompasado con sonidos de otros animales, que según ellos le dijeron eran parecidos a un aquelarre. La narración era prácticamente igual, salvo algunas diferencias en el idioma, costumbrismos, pero ¿y La Mariquita?Hoy por hoy, no son pocas las personas en las grandes urbes que cuando se siente el chistido de una lechuza los mayores se persignan y dicen “vete diablo”.

Entonces, años después, con la curiosidad a cuestas, me puse a estudiar un poco más, y me encuentro con que hay que tener cuidado con esta palabra, con su origen, pensar, antes de hablar del pala-pala.

Una última aclaración: de todas las páginas consultadas, y de lo escuchado por “enseñadores”, la que me parece más sensata es:

<http://nuestrasdanzasytradiciones.blogspot.com.ar/2011/10/danza-el-pala-pala.html>.

-III PARTE-

Aclaraciones Varias relacionadas a la Anécdota

Aquelarre quiere decir en idioma euzkadi “*campo del macho cabrío*”, o *la reunión de brujas y brujos en donde se venera a un macho cabrío que es el propio diablo*”, en los tiempos de la Inquisición en España, de lo que se desprende que la trajeron los españoles a la América, porque en España ya tenía unos siglos esta leyenda o cuento. Por lo tanto, aquí tenemos dos cosas: una, que **aquelarre no es palabra quichua** como dicen algunos “enseñadores”, y dos, que ya en España existía mucho antes de la colonización.

Los akelarres solían celebrarse en prados cerca de cuevas (como es el caso de Zugarramurdi, en Euskadi), o en claros de bosques, a cierta distancia de donde vivieran, a donde podían acudir las brujas a pie o supuestamente montadas sobre sus escobas⁴, adonde las brujas y hechiceros se reunían para realizar sus brujerías. Se dijeron muchas cosas, que

4 - del Libro de Leyendas Español, y de las Actas Inquisitoriales



comían carne humana como sacrificio, que comían afrodisiacos para la gran orgía en que terminaba la reunión diabólica.

Luego, se realizaba un baile, al sonar de instrumentos musicales ejecutados por animales, que eran demonios, que comienza con movimientos en círculo, unidos por los hombros, o formando una especie de serpiente que se muerde la cola. De a poco la danza pierde unidad y se va transformando en una sucesión frenética de sacudones, aleteando en señal de adoración al animal que se encuentra sobre la cueva o sobre la rama de un árbol. Finalmente, todo acaba con el canto del gallo.⁵

¿Existieron en verdad los aquelarres? Imposible saberlo. Las actas de acusación de la Inquisición no mencionan haber visto alguno de ellos ni una sola vez. “Es probable, entonces, que el aquelarre no sea un fenómeno comprobable históricamente hablando, pero que su propia leyenda haya dado lugar a la realización de reuniones de brujos en la época moderna, ya liberados del temor de la persecución, eso sí.”⁶

Del Euzkadi, surgen dos creencias tradicionales, la de que las brujas tienen verrugas hechas por el macho cabrío para señalarlas como de su propiedad, y la de los animales músicos, especialmente gatos negros, lechuzas o **cuervos** que suelen acompañar musicalmente las orgías de aquelarres.⁷

O sea que ya vemos que es muy concreto el parecido, casi igual, y dadas las similitudes de festivo no tiene nada, al menos de “crestianos”. O sea que la reunión llamada aquelarre, muy usada en estos pagos, y que muchos creen que es una “palabra quichua” (absurdo), y que un Pala-Pala colabora con el macho cabrío para la fiesta, con una orquesta de animales endemoniados, no solo es prácticamente igual, si no, pregunto: ¿parece La Mariquita?

Contó Don Agustín, que una noche un paisano tarareó una música extraña, y que a su padre le llamó la atención y que el la “levantó”, recopilándola para la posteridad. Ahora, en lo personal, NUNCA escuché decirle a ninguno de los dos, padre e hijo, que hayan sido parecidas ni similares a La Mariquita ni a ningún baile folklórico. Tampoco me contaron esto de lo euzkadi, pero es cuestión de estudiar, pero ellos lo debieron ver, y con razón, como un baile telúrico dado que de venir con los españoles, lo hizo desde la época de la colonia. ¿De dónde sale entonces que casi puede ser del siglo XX?

Los españoles llegaron a América; trajeron sus costumbres y leyendas, pero también vino La Inquisición, y por lo tanto “el aquelarre” no podía pasar desapercibido, pero de ahí a ser un baile festivo y encontrarle orígenes extraños, está de más.

5 -Id

6- Gerardo Pagano -Los secretos del aquelarre Entérate de qué ocurre cuando los brujos están de fiesta. Biblioteca Euzkadi - España

7 -Id

Incluso, Ña Carmen nos dio otra versión en quichua de los animales y sus instrumentos, que se relata precedentemente. En lo personal creo que algo de la música proviene de España, y la letra, aunque arreglada, debe más ser catalana que quichua en su original. La letra en euzkadi ¿no es de tener en cuenta?

corb borratxo
chuna soltera
gripau bramador
sargantana guitariste
pardalet colpejador
tortuga cantaire
a Iguana tucumana va
tord salteño va

No se puede negar ni obviar; sería de necio. El quichua perdura, aunque un poco flojo de “entendederas”, pero como en toda música que tiene letra, a esta última se la arregla de tal forma para que congenie con los compases y la métrica musical, pero absolutamente nada de otra cosa.

D. Andrés Chazarreta, según me dijo su hijo mayor, Agustín, la toma a la música del Pala Pala de las costas del Misky Kachichaskka (Rio Salado), y la publicó en 1923 en su Tercer Álbum Musical Santiaguense.

No es cuestión de hilar fino, además estamos tratando una danza folklórica argentina, pero al solo efecto de no distorsionar su historia, podemos decir que desde el Artico, pasando por Alemania, España, Francia, y ya en América, se encuentra una danza parecida en Colombia, Ecuador, Perú, Chile, todos países del imperio Inca, y no debemos dejar pasar que sus evoluciones coreográficas, son realizadas al gusto de cada uno (de cada bruja/o), pero muy similares, aunque con distintas letras. Pero NO EXISTE UN BAILE EN SINGULAR.

No es fácil, ni es mi caso, estudiar que significaban los bailes similares en otras partes del mundo, ni es de mi interés en este trabajo, pero tenemos que atenernos a algunas cuestiones que la hacen folklórica, dejando aclarado que el baile es anónimo y popular. Y el hecho de que se expandiera por la América, tiene un fundamento; es traída directamente de España (Cataluña) porque es de ellos, aún hoy.

En cuanto a la música, fue recopilada por el maestro Chazarreta, pero arreglada por él, a los efectos de hacerla más proclive a ser bailada, y adaptando su letra, pero no tiene nada de seguro que haya sido así, si no solo parecida. Carlos Vega dice “que no tiene nada de indígena”, en lo personal diría que sí, porque si en 400 años no tuvo influencia directa y la hizo suya las etnias aborígenes, no entiendo otra forma.



De esta forma también, se le inventaron cualquier cantidad de entradas a nuestro territorio (como se ve que están acostumbrados algunos enseñadores), que entró por aquí y acullá.

Que el pulpero los invita a bailar, y que se enamora, y hace bailar a los invitados. Si, realmente es un invento amoroso, precioso, menos tenebroso, pero no es el verdadero; no puedo aseverar la original leyenda del aquelarre, pero de acuerdo a lo que he escuchado, de varias bocas que no se conocían entre sí, no hay mucho que explicar, y lo casi igual al español, ni dudar. Y de amoroso y cariñoso no tiene nada. El espíritu legendario de la colonia, la mentalidad esotérica de los indios y los españoles llegados en esa época, no resulta extraño esa versión, lo que destruye también eso de que data del siglo XIX.

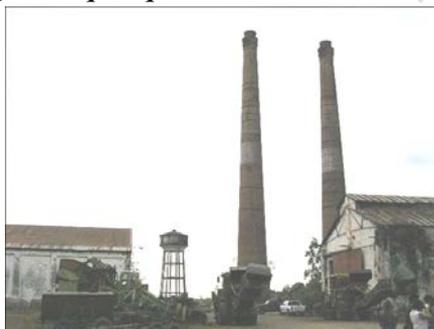
Su coreografía es inventada en el Siglo XIX, y si aparece otra, también habría que aceptarla, pero no es folklórica, en absoluto.

No quiero terminar sin mencionar algo: el tema de la vestimenta. El hecho que haya tenido preponderancia en Santiago del Estero, en donde se habla en quichua, no quiere decir que se “disfrace de indio” para bailar, por el contrario, la ropa es bien paisana.

La ropa era la usual del paisano, ambos con alpargatas (calzado habitual), camisa algo abullonada por lo general blanca, mangas largas con faja de lana de telar, y la dama utilizaba vestidos con enaguas y mangas cortas, amplia, y ambos bailarines con poncho zonal, de color marrón claro, el tradicional poncho santiaguense.

Esta es la historia del Pala Pala, oída por mí, quien me la contó nada menos que Ña Carmen, y también escuché una versión muy parecida de su recopilador y más tarde relatada por su hijo.

A los “enseñadores” les digo. Esto no es para discutir. Los hechos ocurrieron, lo demás es cuestión de estudiar. Y si está o no de acuerdo, es problema suyo, pero si tiene fundamentos me alegra saber que ha leído. Conseguí lo que quería.



Nota: Esta es un acontecimiento que me ocurriera. Da la casualidad que toca muy de cerca de un baile folklórico, cuya historia no es ni parecida. La gran diferencia está en que a esto yo lo escuché de ancestrales bocas, no de libros solamente. Pero en la actualidad no sé en absoluto si esa leyenda o cuento sigue subsistiendo, no tengo la menor idea. Además, nunca más volví por Concepción aunque ganas no me faltan. A la fecha no.